

lentos de esa búsqueda sencilla de Jesús, del Jesús evangélico, como se muestra en sus dos primeras partes: Oración y Fe. Sin duda que son emocionantes por su vibración humana que en ellos encontramos. Pero esta vibración de su corazón profundamente humano se hace más patente en las cartas a su querido primo Luis y luego a su viuda, que están publicadas en tercer lugar. El corazón de Charles de Foucaud está allí presente, fresco, tierno, religioso. La lectura pausada de estas páginas serán, ciertamente, un buen alimento para quien busque en ellas un verdadero y humano testimonio evangélico. L. N. P.

R. de Andrés, *Oraciones Siglo XX*, Studium, Madrid, 1968, 382 páginas. Oraciones siglo XX no constituyen un libro de oración como el de Castaños Urbina o el de Rodríguez Echeverría. Es muy distinto. Son las oraciones que día a día fue haciendo el autor para presentarlas a la mañana y al mediodía por radio y televisión. El mismo P. de Andrés nos habla de la resonancia y de la influencia de los radio-escucha que fueron siguiéndolo cada día y que fueron ayudados a ponerse en presencia de Dios por este sacerdote. El lenguaje es muy sencillo, adaptado a todo público. El título de cada una de las oraciones está tomado de las películas cinematográficas de actualidad y muchos son sugerentes tanto para el autor de la oración, como para el lector del libro.

A. Deissler, *Ich werde mit dir sein*, Herder, Freiburg, 1969, 156 páginas. En formato de bolsillo tenemos, aquí, 14 textos entresacados del pentateuco, elegidos, por su riqueza teológica y para la vida espiritual, por el conocido especialista en el A. T. A. Deissler para presentarlos, comentados con seriedad exegetica, a la creciente búsqueda por parte de los cristianos, del A. T. como fuente de alimentación espiritual. Sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos formados podrán encontrar en este manuable y selecto repertorio una gozosa y rica alimentación de su vida de oración. C. B.

F. Wulf, *Vater unser im Himmel*, Echter, Zürich, 1969, 107 págs. El autor del librito *Padre nuestro en el cielo* nos propone ciertas meditaciones para uso personal del padrenuestro. Cada una de las invocaciones tiene una meditación. Además de éstas el librito contiene un excursus sobre la oración del cristiano de hoy, su necesidad de orar y las características de la experiencia de Dios en la oración. Se añade una meditación sobre la doxología final del padrenuestro que ahora es aceptada en la nueva liturgia de la misa. Una serie pues de meditaciones más sobre la inagotable riqueza de la oración dominical que servirá a muchos para profundizar su vida espiritual.

J. M. Mayorca, *Así creo yo*, Sígueme, Salamanca, 1969, 2ª ed., 126 págs. La vida es la temática del libro. El vivir, simple y llanamente,

que ya es una oración cuando se sabe la fuente que es también la ruta y el destino (p. 14). A pesar, dice el autor, de nuestra actitud espiritual revisionista, de los sucesivos intentos de poner al día todo, de nuestra apetencia de autenticidad sólo brindamos a Dios, en materia de oración, lo más duro de la vida: el sacrificio. A veces, cuando somos un poco más agradecidos, hasta sonreímos si él nos entrega algún bien. Pero en pocas oportunidades le vemos, le hablamos, le comentamos y criticamos acontecimientos de la aventura rutinaria de nuestras vidas. El continuo acaecer y su paradójica originalidad es tan natural que casi nunca lo sentimos como don divino.

VIDA RELIGIOSA, SACERDOTAL

G. Escudero y J. M. Mesa, *La formación de los religiosos*, Cocala, Madrid, 1969, 246 págs. Este trabajo nos ofrece una esmerada colección de los documentos pontificios referentes a la formación sacerdotal y religiosa. Tiene el mérito de ofrecer la traducción española de muchos documentos hasta hoy desconocidos en nuestra lengua. La documentación presentada abarca un período de 55 años de la pedagogía de los religiosos. Como explican los autores, el presente trabajo, persiguió un fin inmediato: curso de formación de las Maestras de Novicias de España. Su edición actual coincide con la reciente promulgación de la Instrucción "Renovationis causam", último documento eclesiástico que plasma los deseos conciliares de renovación en la formación de los religiosos. La obra de J. M. Mesa y G. Escudero ciertamente ayuda a quienes se dedican a la formación de religiosos para conocer la pedagogía adoptada por la Iglesia en esta materia. Los documentos aquí presentados toman distintos aspectos de la formación de religiosos: admisión de los candidatos, madurez síquica y espiritual, formación doctrinal y cultural, dirección espiritual, discernimiento de motivaciones, etc. Recorriendo los documentos, el formador podrá descubrir aquellos principios fundamentales de toda pedagogía religiosa, y al mismo tiempo, percibir la evolución de la misma a través de este breve período de la vida de la Iglesia. La situación actual puede así ser mejor comprendida a partir de los rasgos característicos en la formación religiosa señalados en los distintos documentos. El índice de materias ofrece un apto instrumento para ubicar temas particulares en la documentación aquí compilada.

G. Escudero, *Renovación acomodada de la formación para la vida religiosa*, Cocala, Madrid, 1969, 153 págs. Ed. Cocala, en su colección sobre la Vida Religiosa, nos ofrece el comentario de Gerardo Escudero C.M.F. a la Instrucción "Renovationis causam". Como es ya conocido, este documento de la Iglesia promulgado en 1969, sintetiza las inquietudes agitadas a partir del Decreto "Perfectae Caritatis" del Vaticano II, a propósito de la puesta

al día de la vida religiosa. G. Escudero prologa su comentario a la *Instructio*, haciendo presente al lector el proceso recorrido hasta su redacción final. Señala adecuadamente los objetivos de las distintas consultas a los Superiores Mayores, como también las sugerencias presentadas por éstos. Luego describe la estructura interna del documento: sentido de la introducción, principios fundamental de la formación religiosa (1ª parte), normas prácticas para los períodos de formación postulando, noviciado, votos temporales (2ª parte). El comentarista resalta con claridad los tres criterios básicos, que según él, vertebran la renovación de la vida religiosa: 1) flexibilidad de la legislación teniendo en cuenta la diversidad de Institutos y de individuos; 2) gradual formación y prolongada prueba a fin de asegurar la madurez humana y religiosa antes de la consagración definitiva; 3) consecución de una real armonía entre la contemplación (oración) y la vida activa (apostolado). Según oportunamente se señala, la *Instructio* adquiere así un tono menos jurídico, y ciertamente más pastoral y antropológico en fidelidad a las líneas peculiares trazadas por el Vat. II. El texto de "Renovationis causam" aparece en latín y en español, con continuas y precisas notas aclaratorias del texto. En un apéndice, el comentarista creyó de gran utilidad presentar los cánones de la legislación antigua eclesiástica para mostrar en qué aspectos siguen en vigencia, y en cuáles han sido definitivamente reformados. A. L.

R. J. Dyer, *La nueva religiosa*, Sal Terrae, Santander, 1969, 173 páginas. De acuerdo a lo que declara su autor en el prólogo la obra se basa en una serie de reflexiones para religiosas, que tuvieron lugar después del Concilio Vaticano II, y su objeto era la renovación propuesta por la asamblea a toda la Iglesia. Para ayudar en esta renovación a las comunidades religiosas femeninas, intenta una descripción de la nueva manera de vivir la consagración religiosa: para esto se basa en recursos naturales y sobrenaturales contenidos en toda vocación religiosa. Utiliza acertadamente los aportes de la psicología para iluminar puntos claves como son la madurez afectiva, la capacidad de relación a nivel individual y comunitario. Sitúa muy bien a la vida religiosa en el conjunto de la vida cristiana. Poniendo de relieve la importancia de la vida comunitaria. Al hablar de ésta, señala distintos aspectos, principalmente la misión que tiene la comunidad religiosa en la vida de la Iglesia. Hace hincapié en la misión que tiene de ser signo del crecimiento de la comunidad cristiana, hasta que haya logrado su fin que es la plenitud en Cristo. Llama la atención que en la reflexión a nivel teológico se base tan poco en los documentos conciliares, que menciona solo como de paso, lo cual resulta extraño cuando lo que se pretende es responder a las exigencias del Concilio. El autor se dirige especialmente a religiosas de edad madura, a las que sabe desorientadas ante las nuevas exigencias de renovación religiosa. Estas reflexiones serán útiles a todas las religiosas, y sobre todo a aquéllas que comienzan su vida religiosa, no sólo por el enfoque didáctico de la obra, sino también por tratar algunos puntos fundamentales de la vida religiosa. C. E.

B. Besret, *Libération de l'homme*, Desclée, Paris, 1969, 149 págs. *Libération del hombre*, libro escrito en abril de 1969 y publicado en diciembre del mismo año, es la expresión del sentir de un monje cisterciense sobre la vida monástica y, por exigencia del enfoque tomado, sobre la vida religiosa y la vida eclesial en general. Para someter la vida monástica, tal como se desarrolla actualmente, a una crítica radical, Besret parte del hecho de que el hombre tiene necesidad de expresarse para ser, y tiene necesidad de formas para expresarse. Sin forma no hay expresión; sin expresión no hay desarrollo de la vida. El cuerpo del hombre es a la vez expresión e instrumento de una vida que es algo más que la pura materialidad. Las formas en las cuales el hombre se expresa son a veces recibidas del exterior. Las palabras que expresan una idea se encuentran en el diccionario y la manera de ordenarlas corresponde a las reglas de la sintaxis. Pero esas palabras deben responder a la floración de la vida para prestarle un servicio. Deben ser transparentes, no para que la mirada se detenga en ellas, sino para que remitan al pensamiento que deben expresar. Si las formas se vuelven demasiado rígidas, demasiado sólidas, demasiado consistentes, se imponen como un molde que paraliza la vida o la esteriliza impidiendo toda creatividad. El lenguaje se convierte en un automatismo; el arte cae en el academicismo o en el convencionalismo. Besret afirma que el monaquismo está demasiado sometido a la esclavitud de las formas. No se tiene en cuenta suficientemente la infinita variedad de formas históricas que ha tomado la vida monástica a lo largo de los siglos: el monaquismo celta, inserto en pleno corazón de la realidad política y eclesial; el monaquismo feudal, bastión en occidente de un cierto tipo de civilización; las diversas formas del monaquismo oriental, que no ha sentido la necesidad de optar exclusivamente entre la contemplación y la acción; los monjes predicadores, los monjes barrocos, los monjes profesores, curas, cultivadores, fabricantes de licores o de quesos, los monjes amanuenses o compiladores de libros ilegibles; los monjes franceses del siglo XIX, imbuidos de romanticismo, que supieron reconstruir para nuestro tiempo la Edad Media de sus sueños. Estas formas históricas muestran que el ideal monástico ofrece múltiples posibilidades de vida, y nada induce a pensar que el pasado haya agotado todas las posibilidades. En consecuencia, es preciso desarrollar la imaginación para descubrir nuevas posibilidades que permitan ofrecer al mundo moderno nuevos valores del monaquismo, más de acuerdo con la sensibilidad y las necesidades del presente. Besret comienza criticando ciertos aspectos de la vida monástica que considera negativos. Para ello se inserta en las corrientes desmitologizadoras y desacralizadoras tan vigentes en nuestro tiempo. Su experiencia personal y la agudeza de su pensamiento le permiten pronunciar juicios penetrantes sobre actitudes, normas, prejuicios, motivaciones, etc., que, según el autor, se identifican demasiado fácilmente con la "esencia" de la vida monástica. Esta revisión crítica tiene una finalidad positiva: liberar los valores monásticos de los cuadros que la restringen y paralizan su expresión, de las palabras que encubren una mitología falaz, de las formas

no cristianas de una sacralización abusiva, para destacar los auténticos valores que son la ascesis y la oración puestos al servicio de una vida más humana y más evangélica, bajo las formas diversas a que aspira nuestro mundo, especialmente el urbano. Esta liberación abrirá inmensas posibilidades a la realización de los ideales monásticos. Según Besret, el día en que, para ser sacerdote, ya no sea necesario renunciar a la plenitud de una vida de laico, será menos difícil concebir la vida de un "laico-monje-sacerdote" o de un "laico-sacerdote-casado de tradición monástica". Y una vez liberado el monaquismo, podrá convertirse en un instrumento a la vez ágil y eficaz para la liberación del hombre. Éstos son, en términos muy generales, los principales puntos de vista de B. Besret. Resulta muy difícil pronunciar un juicio sobre tales afirmaciones. Sobre todo, los proyectos que proporciona Besret para el futuro del monaquismo plantean serios interrogantes acerca de su viabilidad. Más que una reforma a corto plazo de los institutos existentes, cabría esperar, más bien, el surgimiento de nuevas formas de vida monástica, independientemente de las ya existentes, o por lo menos sin vínculos demasiado directos con ellas. De todas maneras, *Liberación del hombre* es un libro inteligente, brillantemente escrito y lleno de ideas sugestivas, aunque no muy centrado en cuanto a la concepción, que en él se presenta, de la ascética, de la oración y de los votos religiosos.

F. Serra Estellés, *Juventud, futuro y sacerdocio*, Sígueme, Salamanca, 1970, 148 págs. Este no es un tratado, un "libro gordo", como nos dice el autor, pues pretende ser asequible a un público que necesita de él y que no tiene tiempo ni ánimo para recorrer un tratado sistemático de teología de la vocación o algo por el estilo. Por esto nosotros creemos que es un libro necesario, de esos que hoy hacen mucha falta. Es fruto de la experiencia larga de discernimiento de vocaciones concretas y por eso palpita detrás de cada página un rostro humano. Está lejos de definiciones o de fórmulas, porque toda vocación es indefinible, pues supone una reflexión sobre lo que yo puedo hacer en este mundo, por un lado, y por otro una pregunta a Dios para poder estar de acuerdo sobre ello. Las áreas de reflexión son tres. En primer término: *juventud y vocación*, con una serie de once reflexiones que enfocan el problema sugerente y realísticamente desde el comienzo. Por eso no suponen la seguridad ni la inexistencia de dudas, tanto al comienzo como en la elección. Esta primera parte es la más clara y la más inteligible para el muchacho que se haya planteado el problema vocacional. Le sigue una reflexión *sobre el sacerdocio*. Lo hará evitando discusiones y polémicas que en este punto suelen estar a la orden del día, pero a la vez teniendo los ojos abiertos a la difícil realidad en la que se encuentra el sacerdote hoy, y por lo tanto lo que significa aceptar el sacerdocio en un momento difícil. La pregunta: ¿Mañana seguiré queriendo? termina este capítulo de modo ineludible. Este capítulo nos parece algo más difícil que el anterior, aunque no por eso menos valioso, si consideramos el público para quien está destinado. La tercera y última de refle-

xión: *en torno a estas cuestiones*, cierra este libro mostrando una conexión práctica, como es el caso de los seminarios "estructurados para niños", con los hechos en los que se desenvuelve la problemática vocacional. Creemos que éste es un libro de suma utilidad. Tanto para quien cree tener vocación como para quienes están llamados a orientar vocaciones. Es un libro *sugerente* por sobre todo. L. N. P.

A. Laplante, *La formation des prêtres*, Lethielleux, Paris, 1969, 221 págs. *La formación de los sacerdotes* es un comentario preciso, bien documentado del decreto conciliar sobre la formación sacerdotal que pretende explicar su génesis y contenido literal. Al seguir el proceso genético (a través de las diversas redacciones) del texto se logra una comprensión más profunda y amplia del mismo y, además, el autor tiene presente, en su comentario, las experiencias hechas (tanto en Francia como en el extranjero, y países de misión) después del Concilio en la aplicación del decreto. El método es el del comentario número por número (del decreto) que se transcribe (en latín y francés); comentario suscinto (oscila alrededor de unas dos págs.), sí, pero denso y equilibrado; equilibrio que se debe a que el autor tiene en cuenta, como señala el Cardenal Garrone en las págs. con que prologa el presente comentario, la fidelidad a la Iglesia, un viva conciencia de la tradición en la materia y una atenta mirada a la realidad concreta del mundo de hoy. La bibliografía no es exhaustiva pero, sí, selecta. Un índice analítico cierra este comentario. C. B.

ESPIRITUALIDAD

Elredo de Rievaulx, San, *La amistad espiritual*, Studium, Madrid, 1969, 158 págs. La Colección Fuentes de Espiritualidad Monástica presenta su segundo volumen, el primero había sido la Carta de Oro de Guillermo de Saint Thierry, que es este tratado de San Elredo sobre la amistad espiritual. Prosigue así esta colección tratando de concretar el espíritu que la anima al ofrecernos para el estudio esta pequeña obra. Precede al texto original una introducción que ubica al autor en su tiempo, ambiente y obras, marcando también los rasgos más útiles para la comprensión y valoración del texto. Esta publicación constituye un nuevo y valioso aporte de esta colección.

R. A. Brungs, *Edificando la ciudad*, Sal Terrae, Santander, 1968, 214 págs. Esta obra, traducida ahora del inglés, toma temas céntricos de la revelación y vida cristiana (Dios, la creación, el pecado; El Dios Hombre; La Iglesia; El Bautismo; Confirmación y Orden; Eucaristía, Penitencia, Unción de los enfermos; Matrimonio; Actitudes Cristianas; Ideal del cristianismo; El apostolado; Formas de apostolado) y los trata pastoralmente para el cristiano de hoy, para ayudarle a descubrir, "por lo menos parcial-